



Máster en relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo

Cambio y continuidad en la política exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico (2009-2019)

Autora: Beatriz Nieto Navia

Tutor: Juan Pablo Soriano Gatica

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament (MURISD). Curs 2018/19

Universitat Autònoma de Barcelona

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i desenvolupament (MURISD). Curs 2018/19



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).

Coordinador de la col·lecció: Dr. Rafael Grasa Hernández, Rafael.Grasa@uab.cat.

Aquesta col·lecció recull una selecció de treballs duts a terme pels estudiants del Màster Universitari en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament. Els treballs es publiquen en les tres llengües del màster, català, castellà i anglès

Esta colección recoge una selección de trabajos realizados por estudiantes del Máster Universitario en Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo. Los trabajos se publican en las tres lenguas del máster, catalán, castellano y inglés

This collection includes a selection of research by students of Master's Degree in International Relations, Security and Development. These researches are published in the three languages of the master's degree, catalan, spanish and english

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN RELACIONES
INTERNACIONALES, SEGURIDAD Y DESARROLLO**

**Cambio y continuidad en la política exterior
estadounidense hacia Asia-Pacífico (2009-2019)**

Alumna: BEATRIZ NIETO NAVIA

Tutor: JUAN PABLO SORIANO GATICA

Septiembre 2019

Declaro, con mi firma al pie, que el presente trabajo es original y que no contiene plagios o usos indebidos de otras fuentes y acepto las consecuencias que podría tener contravenir el presente compromiso.

Firma

Cambio y continuidad en la política exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico (2009-2019).

Resumen

Este informe ofrece un análisis del cambio y la continuidad en la política exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico con el cambio de presidencia de Barack Obama a Donald Trump. El objetivo es entender los cambios que ha provocado la llegada del nuevo presidente estadounidense, para así considerar posibles tendencias en la política exterior estadounidense en el futuro, y sus impactos en el sistema internacional. Para ello, se han utilizado los 3 niveles de análisis en relaciones internacionales (individual, estatal y sistémico), y una definición propia de cambio y continuidad.

Palabras clave

Barack Obama, *pivot*, Donald Trump, *America First*, política exterior, cambio, continuidad, niveles de análisis en política exterior.

Abstract

This report offers an analysis of the change and continuity in US foreign policy towards Asia-Pacific with the change of presidency from Barack Obama to Donald Trump. The objective is to understand the changes caused by the arrival of the new US president, in order to consider possible trends in US foreign policy in the future, and its impacts on the international system. For this, the 3 levels of analysis in international relations (individual, state and systemic), and a definition of change and continuity have been used.

Keywords

Barack Obama, *pivot*, Donald Trump, *America First*, foreign policy, change, continuity, levels of analysis in foreign policy.

Tabla de Contenidos:

1. Introducción	Pág. 5
2. Construcción del problema: pauta de análisis y contexto	Pág. 9
2.1 Pauta de análisis	Pág. 9
2.1.1 El “ <i>Pivot to Asia</i> ”	Pág. 9
2.1.2 Niveles de análisis en política exterior	Pág. 11
2.1.3 Cambio y continuidad	Pág. 15
2.2 Contextualización y aplicación de la pauta	Pág. 17
2.2.1 Administración de Barack Obama	Pág. 17
2.2.2 Administración de Donald Trump	Pág. 20
3. Análisis comparativo de la política exterior estadounidense en Asia-Pacífico	Pág. 26
3.1 Seguridad	Pág. 26
3.2 Relaciones en la región	Pág. 27
3.3 Interrelación económica y comercial	Pág. 28
3.4 Implicación en instituciones	Pág. 29
3.5 Promoción de valores estadounidenses	Pág. 30
3.6 Defensa y componente militar	Pág. 31
4. Conclusiones	Pág. 33
5. Bibliografía	Pág. 36

1. Introducción

Desde que, en enero de 2017, Donald Trump asumió la presidencia estadounidense, la política exterior de ese país parece haber dado un giro de 180 grados. Sus polémicas declaraciones y la clara relevancia de sus características personales en la forma de hacer política exterior de su administración parecen ser el centro del gran seguimiento mediático alrededor de su figura. Sin embargo, a pesar de la percepción que esto ejerce en la interpretación de dicha política como radicalmente opuesta a la de su predecesor Barack Obama (enero 2009-enero 2017), es posible identificar en esta elementos tanto de cambio como de continuidad.

Este informe analiza este supuesto cambio de orientación de la política exterior estadounidense, específicamente en el caso de aquella dirigida hacia Asia-Pacífico¹. Para ello, se parte de los 6 elementos fundamentales que componían la política exterior de Obama: el denominado “*Pivot to Asia*” o “*Rebalance*”², compleja, y claramente orientada hacia Asia-Pacífico. Estos 6 puntos enmarcan la actuación exterior del gobierno de Obama en términos de seguridad, relaciones con aliados, interrelación económica y comercial, implicación en instituciones, promoción de los valores estadounidenses, y, por último, a nivel militar. Como guía para el análisis, se utilizarán estos puntos para identificar el cambio y la continuidad desde la llegada de Donald Trump a la presidencia. Para ello, el uso de los 3 niveles de análisis en política exterior ofrecerá contextualización a nivel individual, estatal y sistémico, y permitirá una definición propia de “cambio” y “continuidad”. Esta ha tenido en cuenta las características contextuales presentes en cada punto concreto del *pivot* a analizar, expuestas a través de los 3 niveles, y que definen las variables a considerar, como por ejemplo, los actores implicados o una estructura más o menos limitante para llevar a cabo políticas.

La pregunta de investigación a la que responde este informe es: de forma general, considerando la política exterior de Barack Obama hacia Asia-Pacífico, y posteriormente la de Donald Trump, ¿existen más tendencia de cambio o de continuidad? Dentro del mantenimiento, o no, de estas tendencias, ¿qué papel juegan los

¹ En este trabajo, esta terminología hará referencia a Asia Oriental, Sudeste Asiático y Oceanía.

² El término se puso de moda en 2011 con el artículo de la entonces Secretaria de Estado, Hillary Clinton, “*America’s Pacific Century*”, publicado en *Foreign Policy* (Clinton, 2011), que identificaba claramente a Asia-Pacífico como el escenario en el que se decidiría el futuro de la política, justificando que se convirtiera en el centro de atención. Se hará referencia a esta política como “*pivot*”.

elementos del nivel de análisis individual en el caso de Donald Trump? Tras el análisis realizado, la hipótesis que se plantea para responder a esta pregunta es que, concretamente en el caso de la política exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico, son identificables más tendencias de continuidad a nivel básico. Esto implica que, en los elementos básicos considerados en cada punto del análisis, existe continuidad en comparación con la política exterior de la administración previa (por ejemplo, en el mantenimiento de ciertos acuerdos o tratados, de un contexto específico, de las prioridades o retos, etc.). Sin embargo, dentro de esta continuidad, aparecen ciertos elementos de cambio, en su mayoría relacionados con la estrategia utilizada, que definen algunas diferencias fundamentales respecto a las políticas y actuaciones de la administración previa. Aunque estas deberán ser analizadas, no modifican el origen o la esencia de la tendencia principal. A pesar de que las características personales y la visión del mundo de Donald Trump tienen capacidad de afectar a la forma de hacer política exterior de su administración, considero que estas deben ser analizadas en conjunto con otros elementos contextuales (como los mecanismos estatales que construyen la actuación del poder ejecutivo, entre otros). De este modo, se puede identificar la afectación “real” más que “potencial” de esta, es decir, la diferencia entre la capacidad de afectación de los elementos del nivel de análisis individual en la política exterior, y los efectos reales que estas tienen cuando convergen con otros mecanismos y actores con capacidad de influencia.

La elección tanto de este tema, como de la pauta de análisis elegida, viene motivada, en primer lugar, por la relevancia de este cambio de presidencia a nivel global. Estados Unidos ha sido (y es aún) muy importante para el sistema internacional actual, sobre todo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y su influencia, incluso siendo menor, es aún clave. En segundo lugar, considero que, en la creación e implementación de las políticas exteriores, la figura del presidente (y de su gabinete) ha de interiorizar las limitaciones estructurales y sistémicas para poder operar de forma “coherente”. La interacción y relación entre estos 3 niveles indica la forma última de, por ejemplo, lidiar con otros *rising-powers* (“potencias crecientes”), como China. En tercer lugar, considero que el caso concreto de Donald Trump, a nivel de características del nivel de análisis individual, pone de manifiesto el “eterno” debate entre agencia y estructura. Pero es, además, un indicador de las potenciales capacidades, positivas o no, que presentan los elementos englobados en este nivel de análisis a la hora de hacer política exterior.

Por último, en cuarto lugar, si comparamos la política de Donald Trump, “*America first*”, con la de su predecesor, más allá de ser más unilateral (entre otros aspectos), es posible identificar tanto elementos de continuidad como de cambio. De hecho, este análisis es clave para poder identificar posibles cambios de tendencia en el futuro, y la consecuente afectación internacional. En este sentido, y tal cual será explicado posteriormente en mayor detalle, la región de Asia-Pacífico es una zona caliente en términos de conflictos, tensiones e inseguridades, que derivan en gran medida de una dinámica muy concreta entre 3 potencias fundamentales: Estados Unidos, China y Japón. Esta relación se ve afectada no solo por las características intrínsecas de los países de la región (como aquellas sociales y culturales), sino, sobre todo, a nivel político e histórico. Todo ello ha evolucionado, por ejemplo, hacia una tensa relación entre China y Japón como países líderes en la región, a la dependencia de Japón hacia Estados Unidos en términos de seguridad, y a la presencia estadounidense de forma permanente en la región desde la Segunda Guerra Mundial. Además, las aspiraciones tanto chinas como estadounidenses de liderar el orden global (o al menos de consolidar su influencia a este nivel), han llevado a una escalada de conflicto en diferentes áreas. El acuerdo multilateral *Trans-Pacific Partnership* estadounidense, como estrategia para frenar el crecimiento chino, o la mayor assertividad china mostrada a nivel estratégico y militar en el Mar de China Meridional, son representativos de esta situación. Al estar vinculado de forma clara a la región, la mayoría de estos retos y conflictos involucran de forma directa a Estados Unidos, y han sido, igualmente, tenidos en cuenta en el análisis, así como su evolución desde la llegada de Trump.

A través del análisis ofrecido, este trabajo pretende ser un aporte informativo, amplio en cuanto a temática pero claramente dirigido a actores especializados. Estos deberán poseer grandes y claros conocimientos, tanto a nivel de política exterior estadounidense en la época seleccionada, como del complejo contexto de la región de Asia-Pacífico y de sus conflictos. De este modo, este informe supone un complemento a otra información existente, de utilidad para, entre otros, grupos de opinión, *think tanks*, instituciones gubernamentales, etc. Para realizar la investigación de este tema, este trabajo se ha estructurado en dos secciones fundamentales con varios subapartados, considerando las limitaciones técnicas en cuanto a extensión. Tras la introducción, la primera de ellas ofrece datos que permitirán construir el problema, como el contexto histórico reciente, información sobre los mandatos de ambas administraciones, y la introducción del *pivot*, de los 3 niveles de análisis, y de la definición operativa de

“cambio” y “continuidad”. A continuación, se realiza, de forma ágil, el análisis de las tendencias de cambio y continuidad entre ambas administraciones, partiendo de toda la información ofrecida anteriormente. Para finalizar, el apartado de las conclusiones sintetiza los aspectos clave del trabajo, y recoge la demostración de la hipótesis.

Para llevar a cabo esto, a modo de breve revisión bibliográfica, he utilizado diferentes fuentes de información, como manuales de política exterior estadounidense, artículos académicos, y noticias de medios de comunicación. Además, he considerado fuentes de información de aspectos más especializados dentro de la temática, textos académicos, y documentos gubernamentales. Se les ha dado mayor relevancia a los textos académicos, por el tipo de información informativo-interpretativa que ofrecen. Con el objetivo de ofrecer una contextualización lo más amplia posible (de nuevo, considerando las limitaciones de extensión), he intentado aportar gran cantidad de datos englobados en los apartados correspondientes, y provenientes de las diversas fuentes, más que centrarme en la opinión de unos pocos autores concretos.

Entre las fuentes utilizadas, el texto de Yusuke Murakami, “La política exterior de Estados Unidos en Asia a la deriva: de Barack Obama a Donald Trump” (Murakami, 2018), ofrece gran contextualización regional e incide en los efectos de las características de Donald Trump en su política exterior. Por su parte, el texto de Juan Tovar Ruiz, “La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades” (Tovar, 2018), ha sido de gran ayuda como modelo en la identificación de elementos que sugieren cambio o continuidad en el análisis, ayudándome a crear una definición propia de estos. En adición, el texto de Kurt Campbell y Brian Andrews, “*Explaining the US ‘pivot’ to Asia*” (Campbell & Andrews, 2013), ha servido para una gran contextualización sobre dicha política, como eje central para realizar el análisis. También he utilizado el documento de *Online Learning Center “Chapter 3: Levels of análisis and foreign policy”* (Online Learning Center, n.d.), que ha sido fundamental para poder describir y definir una parte importante de la pauta de análisis. Por último, dentro de las noticias provenientes de medios de comunicación, el artículo de Michael Green “*Trump and Asia: Continuity, Change and Disruption*” (Green, 2019), ha sido una de las fuentes que ha aportado un análisis de la política exterior de Trump desde un punto de vista diferente y muy interesante en comparación con el resto de las fuentes utilizadas.

2. Construcción del problema: pauta de análisis y contexto

El objetivo de esta sección es realizar una aproximación tanto al contexto como a la pauta de análisis que permita entender el análisis realizado posteriormente. Primero, como parte de la pauta de análisis, se hablará no solo del *pivot*, sino también sobre los 3 niveles de análisis en Relaciones Internacionales, y sobre la definición de “cambio” y “continuidad” operativa en el análisis. Después, para contextualizar, se ofrecerá información sobre ambos presidentes de carácter biográfico, sobre el momento histórico, sus políticas exteriores, etc.

2.1 Pauta de análisis

En los siguientes puntos se darán las claves para entender los elementos fundamentales del análisis, desde el *pivot* hasta aquellos elementos fundamentales que definirán el resultado del análisis posterior.

2.1.1 El “*Pivot to Asia*”

“*Pivot to Asia*”, “*strategic pivot*”, o “*rebalancing*”, son términos que hacen referencia a la política exterior llevada a cabo durante el gobierno de Barack Obama. Al reorientar las prioridades en política exterior hacia Asia-Pacífico, se reconocía a esta región como el escenario en el que se escribiría la historia económica y política del s. XXI, lo que permitiría a Estados Unidos beneficiarse de su dinamismo geopolítico y de su crecimiento económico. Buscando un mayor compromiso en la región, esta política contemplaba extensas relaciones diplomáticas, económicas, de desarrollo, de seguridad, etc., en pro de la paz, la estabilidad y la prosperidad económica. Denominada por la entonces Secretaria de Estado, Hillary Clinton, como “*forward deployed diplomacy*” (“diplomacia desplegada hacia adelante”), contenía 6 puntos clave. (Campbell, 2013, pp. 2-3)

El primer punto planteaba fortalecer las alianzas existentes en la región, como base sobre la que sustentar la paz, la seguridad y la confianza estratégicas. Ejemplos de esta intención son la diversa naturaleza de las relaciones entre Estados Unidos y Japón, la cooperación bilateral en diversos aspectos entre Estados Unidos y Corea del Sur, y las relaciones con otros países del Sudeste Asiático, como Filipinas y Tailandia. Como

segundo elemento a considerar, también se pretendía mejorar las relaciones con otros socios y potencias regionales. Un ejemplo fundamental de esto es la relación con China, a través de la búsqueda de cooperación en intereses comunes regionales y globales. Del mismo modo, se buscaba algo similar en las relaciones con India, Indonesia, Vietnam, Nueva Zelanda, Singapur, e, informalmente, con Taiwán. El objetivo era aportar profundidad y diversidad a las relaciones y al compromiso estadounidense en la región. (Campbell, 2013, pp. 3-5)

El tercer punto daba prioridad al componente económico, a través del comercio y de la inversión, con países como Japón, Singapur, Myanmar e Indonesia, en pro de la recuperación económica estadounidense. Acciones englobadas en este punto serían la cooperación a través de instituciones como APEC (*Asia-Pacific Economic Cooperation*), y la creación de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales (especialmente el *Trans-Pacific Partnership*, o TPP). Además, esta política incluía un cuarto punto innovador: el compromiso con las instituciones regionales multilaterales con potencial regulador, como ASEAN (*Association of Southeast Asian Nations*), o East Asia Summit (EAS), entre otras. A través de los canales que estas ofrecen para la cooperación, se pretendía, entre otras cosas, buscar soluciones pacíficas a retos como los conflictos del Mar de China Meridional, o a las tensiones creadas por los ensayos nucleares norcoreanos. (Campbell, 2013, pp. 5-7)

El quinto punto que refleja el *pivot* es el claro apoyo a los valores universales, a los derechos humanos y a la democracia, como parte intrínseca de la identidad nacional estadounidense. Estos aparecen reflejados en cada acción diplomática de Estados Unidos, y se consideran parte fundamental para la estabilidad, la prosperidad y la grandeza nacionales. Por último, el sexto elemento incluía el componente militar, siempre muy presente. Al desarrollar una armada con gran presencia a lo largo de toda la región, y mantenerla de forma políticamente sostenible, se respondía a las necesidades de otros países a través de acciones como los entrenamientos, ejercicios y la cooperación militar conjunta. Sin embargo, la implementación exitosa de este punto requería del amplio marco relacional que ofrecían los puntos restantes. (Campbell, 2013, pp. 7-8)

Estos 6 puntos serán la guía de análisis sobre los que se aplicará la pauta, explicada a continuación.

2.1.2 Niveles de análisis en política exterior

En este apartado se introducirá la herramienta de los niveles de análisis en Relaciones Internacionales, fundamental tanto como parte de la pauta de análisis, como para estructurar y ordenar la información contextual ofrecida posteriormente.

El sistema internacional es complejo, y existen diversidad de actores que interactúan en diferentes niveles, de modo que dividir la realidad facilita el análisis y la comprensión del funcionamiento de este sistema. Los 3 niveles de análisis (individual, estatal y sistémico) son una herramienta útil para esto, que permite apreciar las interacciones entre los individuos y el entorno político amplio, así como entre los factores domésticos e internacionales, y cómo esto afecta al proceso de toma de decisiones (Tamaki, 2015, pp. 1, y 22). Aunque es una forma artificial de dividir la realidad, requiere considerar aspectos como las circunstancias históricas, la historia diplomática, y las acciones específicas llevadas a cabo por el gobierno y otros actores públicos y privados implicados, entre otros. A mayor contextualización, se reduce el riesgo de asociar erróneamente determinados resultados a elementos concretos del análisis, cuando las causas pueden ser más amplias (Mingst, 2013, pp. 58, y 61).

En el escenario global, durante mucho tiempo los estados han sido considerados los actores más importantes, siendo necesario tener en cuenta sus motivaciones y su influencia sobre las instituciones y las dinámicas internacionales. Sin embargo, existen otras instituciones e individuos con capacidad de influencia. El nivel de análisis individual se centra en el impacto de los actores individuales y sus características concretas en el proceso de creación e implementación de la política exterior. Por otro lado, el nivel de análisis estatal lo hace en la forma en que la organización y operativa gubernamental afectará a la política exterior, mientras que el nivel de análisis sistémico se centrará en las realidades externas que influyen en la política exterior de un país (Online Learning Center, n.d., p. 65). De este modo, el nivel individual permite analizar la realidad en base a la personalidad, las percepciones, las elecciones y las actividades de los decisores y actores individuales. Por otro lado, el nivel estatal lo hará a través de los factores domésticos, las características del estado, el tipo de sistema económico, los grupos de interés domésticos, etc. Por último, el nivel sistémico se centrará en elementos como las características anárquicas del sistema internacional, las fortalezas y debilidades de las organizaciones regionales, el equilibrio de poder, y el tipo de sistema,

entre otros. Un análisis lo más completo posible ha de tener en cuenta los 3 niveles, estableciendo la diferencia fundamental entre el nivel internacional y el doméstico. Aunque es posible considerar más niveles, un mayor número complejizaría la explicación de una situación y los posibles resultados de esta (Mingst, 2003, pp. 60 y 62).

El nivel de análisis individual implica analizar cómo el proceso de toma de decisiones humano, poco racional e influenciado por diferentes factores, lleva a la creación de políticas. Existen una serie de tendencias compartidas por los humanos utilizadas para lidiar con las limitaciones cognitivas, como el basarse en estereotipos o buscar la consistencia cognitiva (opiniones e ideas que no contradicen las propias). Además, existe la posibilidad de que la información que se reciba sea inexacta. En este nivel, las percepciones son algo fundamental a considerar, ya que la visión personal queda influenciada por factores cognitivos, emocionales, psicológicos e incluso biológicos, que implican cierta distorsión al percibir la realidad. (Online Learning Center, n.d., pp. 65-71)

Los humanos tienden a pensar y actuar de forma diferente según las expectativas tanto propias como las que los demás ponen sobre su persona (externas). Esto define sus actuaciones en base a un rol individual o en un entorno colectivo. En el caso de la figura del líder, otros actores (como los consejeros, la opinión pública, etc.), definen hasta cierto punto las expectativas externas. Sin embargo, la influencia del líder permite hacer prevalecer sus opiniones, lo que promueve el pensamiento grupal como una forma de presión que no admite las opiniones dispares, favoreciendo frecuentemente decisiones poco acertadas. En este nivel es necesario considerar elementos como la salud psicológica y mental, el ego, las ambiciones personales, y las previas experiencias, que ayudan a dar forma a sus percepciones. Además, sus características personales, y otras variables como su trayectoria, y las experiencias personales son elementos que pueden impactar a sus políticas. Todo esto es visible, por ejemplo, en sus patrones de comportamiento o en su actitud hacia aquello que es políticamente relevante, marcando su código operacional, y sus propensiones en la toma de decisiones. Dentro de las diferentes posibilidades, se puede ser más innovador (pasivo) o reactivo (activo), y aceptar el entorno político (positivo), o ser más crítico al respecto (negativo). Por ejemplo, una personalidad activa-negativa conllevaría un mayor criticismo con el engranaje estatal y sistémico, y una mayor tendencia a interpretar a los oponentes como

enemigos, mientras que una actitud pasiva-positiva indicaría lo contrario. Sin embargo, el proceso de toma de decisiones individual no solo se compone de elementos irracionales, sino que también incluye una fase analítica más racional y estratégica. (Online Learning Center, n.d., pp. 72-78)

El nivel de análisis estatal enfatiza las características de los estados, y en cómo hacen sus elecciones e implementan su política exterior. Este nivel implica analizar cómo la estructura política de un país, sus fuerzas políticas y sus actores nacionales influyen en la adoptación de una política exterior u otra. Esto se ve afectado por diferentes elementos, como el tipo de gobierno de un país (más democrático o autoritario), o el papel de sus líderes tanto principales como secundarios dentro del engranaje estatal. Además, es necesario considerar la menor o mayor existencia de *inputs* de otros actores en el ámbito doméstico, como legisladores, los medios de comunicación, la opinión pública, partidos políticos de la oposición, y/o actores con proyección internacional. La situación del país (crítica, de crisis, etc.) también influye en la forma de tomar las decisiones, y la creación de políticas varía según el tema y el impacto sobre la población. Por ejemplo, existen políticas de impacto muy claro o inmediato sobre los ciudadanos, que requieren gran actividad de otros actores más allá de la rama ejecutiva del gobierno. Un ejemplo son las políticas relacionadas con el comercio internacional, que afectan no solo a las relaciones internacionales, sino también a la economía doméstica en términos de empleo, precios, etc. Esto implica activamente a actores como sindicatos laborales, grupos de consumidores y grupos empresariales. (Online Learning Center, n.d., pp. 78-80)

Por otra parte, la política exterior de cada país es también reflejo de su cultura política, que incluye valores tradicionales, sociales, y prácticas muy arraigadas complicadas de cambiar. Estos elementos son compartidos por los líderes, que han de formular políticas compatibles con ellos, no siendo recomendable contradecirlos por la posibilidad de criticismo y oposición por parte de otros actores, como la opinión pública. Esta última posee una imagen de su país y de su posición en el mundo que, no obstante, puede cambiar según el momento histórico o la situación. Además, es necesario resaltar la importancia del poder político. En materia de seguridad y política exterior, el actor más importante suele ser el poder ejecutivo, encabezado por el Jefe de Gobierno, y seguido por ciertos ministros (o equivalentes), como aquellos con las competencias de defensa, seguridad nacional, etc. Sin embargo, otros actores con

capacidad de influencia son la burocracia, la oposición política, los grupos de interés, y la población. El poder de todos ellos (ya sea formal o informal), su capacidad de liderazgo, y otras capacidades como la intelectual, de persuasión, legislativa, etc. determina su mayor o menor influencia en las negociaciones y en la creación de políticas a nivel tanto doméstico como internacional. (Online Learning Center, n.d., pp. 81-82, y 84)

La burocracia es capaz de ejercer oposición a través del filtrado de información, las recomendaciones, o la forma de implementar políticas. Las características del sistema legislativo y la forma tradicional de hacer política son otros elementos que, en países democráticos, tienen capacidad de constreñir al ejecutivo. En Estados Unidos, actores con capacidad de constreñir la libertad del presidente son, entre otros, el Consejo Nacional de Seguridad; los Departamentos de Estado, y de Defensa; el Congreso, y *Central Intelligence Agency* (CIA), entre los que existe competencia en la toma de decisiones. En ocasiones, la visión política del líder y de quien diseña las políticas no tienen por qué coincidir, así como el público al que estas van dirigidas. Los diferentes grupos de interés existentes (culturales, económicos, etc.) son otro elemento de presión política, al igual que la ciudadanía, que puede ejercer poder a través de, por ejemplo, los referéndum nacionales o las encuestas de opinión. Del mismo modo, conviene mencionar los instrumentos políticos de los que puede hacer uso el gobierno, como la fuerza militar, las sanciones económicas, o la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). (Online Learning Center, n.d., pp. 84-90; Tovar, 2018, pp. 260-261, y Hook, 2012).

Por último, los estados necesitan hacer políticas exteriores razonables en el contexto de la realidad internacional. El nivel sistémico de análisis se centra en las limitaciones externas a la política exterior, considerando las características estructurales del sistema, las relaciones de poder, la realidad económica y las normas internacionales. La consideración de la naturaleza anárquica del sistema internacional es algo fundamental en este sentido. Por ejemplo, influye en el gasto en defensa, basado en la necesidad de defenderse de otros estados al no existir una autoridad superior. Sin embargo, existe la posibilidad de evitar la escalada del conflicto a través de la cooperación y la interdependencia económica y comercial, que, a su vez, da lugar a otro tipo de interacciones entre estados. (Online Learning Center, n.d., pp. 91-93)

La realidad del poder en el sistema internacional supone otro elemento limitante: el número de actores “poderosos” a considerar, y la existencia de diferentes *rising-powers*

(potencias crecientes) son capaces de mermar la influencia de otras potencias hegemónicas existentes. De igual modo, la realidad económica del sistema internacional es otro factor que puede explicar las decisiones en materia de política exterior. La interdependencia comercial y financiera, la producción de recursos naturales o los patrones de consumo son elementos que ayudan a regular el comportamiento de los diferentes actores implicados. Por último, estos se ven influenciados a todos los niveles por las normas de sistema internacional, que son una serie de valores morales, más o menos aceptados globalmente, que regulan la conducta internacional. Un claro ejemplo de su influencia es el impedimento para usar armamento nuclear, algo ampliamente respectado, aun con excepciones. (Online Learning Center, n.d., pp. 93-98)

2.1.3 Cambio y continuidad

Los 3 niveles de análisis explicados anteriormente serán utilizados, únicamente, como herramienta que permite dividir artificialmente la realidad. Como se ha explicado, el líder de un país ha de interiorizar las limitaciones que generan otros niveles de análisis para poder operar de forma efectiva y coherente en su rol como representante de la nación. Las políticas exteriores que se formulan son reflejo de toda esta confluencia de elementos, y su creación es algo mucho más complejo que la mera influencia de las características personales de los líderes.

En este informe, el cambio y la continuidad se definen respecto a la política exterior de Obama hacia Asia-Pacífico. Para ello, partiré de un contexto lo más amplio posible para entender la implementación de dicha política. Dependiendo del elemento del *pivot* a considerar, la información relevante varía en base a aquellos retos y conflictos que priorizaba el gobierno de Obama en cada punto. En esta labor se ha intentado buscar la mayor objetividad posible, considerando el solapamiento de elementos dentro de algunos puntos. De este modo, al igual que los 3 niveles de análisis separan artificialmente la realidad para una mejor comprensión, se han utilizado los diferentes elementos del *pivot* como forma de separar la intrincada realidad regional de Asia-Pacífico. Este solapamiento mencionado dificulta tanto la selección y ofrecimiento de la información como el análisis, pero se ha intentado hacer de la forma más clara, organizada y coherente posible. Esto permitirá tener una idea general de la situación, lo que permitirá entender de forma más clara el resultado del análisis y su justificación.

Para su realización, se ofrecen 4 posibilidades en la identificación de tendencias:

1. Continuidad clara: se entenderá como continuidad clara el mantenimiento de aquellos elementos principales y claramente prioritarios del punto concreto del *pivot* a analizar. Por ejemplo, la persistencia de prioridades o de ciertos retos en la agenda, o de situaciones que permanecen en el tiempo sin resolución y ante las que no se ofrecen alternativas nuevas para ello.
2. Continuidad con elementos de cambio: se entenderá como continuidad con elementos de cambio aquellos puntos cuya evolución suponga el mantenimiento de ciertos elementos básicos y/o principales, pero también exista alguna diferencia respecto a la política previa. Por ejemplo, cambios en la estrategia a seguir, en la forma en la que esta se lleva a cabo, o en los objetivos a considerar aunque se mantenga el reto, la situación, o el tipo de actividad llevada a cabo previamente.
3. Cambio con algún elemento de continuidad: la diferencia fundamental con el punto anterior radica en que, en este caso, no existe continuidad en aquellos elementos básicos y/o principales de cada punto concreto; sin embargo, si existe algún aspecto en común con la actuación de la administración previa.
4. Cambio radical: Se entenderá por cambio radical la no existencia de elementos fundamentales comunes con la administración previa, ni nada que indique ningún tipo de continuidad respecto a su actuación.

Esta definición operativa de cambio y continuidad posee cierto elemento subjetivo dependiente del contexto más o menos amplio tenido en cuenta, e incluso de las percepciones, ya que el considerar unos aspectos u otros podría suponer un resultado diferente. Sin embargo, el objetivo es que estos resultados sean coherentes y consistentes con la información bibliográfica aportada, y con las ideas e hipótesis defendidas a lo largo del informe.

2.2 Contextualización y aplicación de la pauta

En este apartado se ofrecerá información contextual lo más amplia y completa posible sobre los mandatos tanto de Barack Obama como de Donald Trump, aportando información relacionada con los 3 niveles de análisis.

2.2.1 Administración de Barack Obama (2009-2017)

Como introducción al nivel de análisis individual, a modo de breve biografía, Barack Obama nació en Honolulu, Hawái, el 4 de agosto de 1961. Tras un inusual camino en política hasta convertirse en el 44º presidente estadounidense, ocupó su primer cargo público en 1996, y fue elegido en 2005 quinto senador afroamericano. El 4 de noviembre de 2008 ganó la presidencia estadounidense con el famoso discurso “*Yes we can*”, que le llevó a ser investido el primer presidente afroamericano de Estados Unidos el 20 de enero de 2009, mismo año en que le fue concedido el Premio Novel de la Paz. Reelegido en 2012, gobernó durante dos períodos presidenciales. En política exterior, su presidencia destacó por su carácter conciliador y de acercamiento al resto de los líderes mundiales, siendo uno de sus mayores logros el haber restablecido las relaciones con Cuba a finales de 2014. Aunque la lucha contra el terrorismo fue una de sus mayores prioridades, el ser heredero de “*war of fear*” de su predecesor George Bush Jr. le impidió poner fin a las guerras de Irak y Afganistán, aún habiendo retirado tropas de ambos países. Su presidencia terminó en enero de 2017 (Canal Historia, n.d. a).

Obama es considerado el “primer presidente del Pacífico” a nivel de retórica y de *background*, pero no de sus políticas (Ganesh, 2019). Durante su presidencia es necesario diferenciar entre ambos mandatos, ya que aunque inicialmente no llevó a cabo ningún gran cambio en política exterior, las características de los segundos mandatos (menor presión por la reelección, etc.) le permitieron mayores libertades en ese sentido. El *pivot* se puso en marcha durante su primer mandato, presentando gran falta de resultados posteriormente. Durante la administración previa ya se contemplaba a China como un competidor, y fue en ese periodo cuando se comenzó a hablar de ciertas políticas que serían implementadas posteriormente en el *pivot*, como el *Trans-Pacific Partnership* o la cooperación nuclear con India. Aunque el gabinete de Obama se adjudicó este tipo de iniciativas, el *pivot* realmente no supuso algo tan novedoso, habiendo grandes continuidades con la administración Bush. Aunque las políticas de

seguridad y diplomáticas de Obama buscaron favorecer un clima de cooperación para minimizar la competición geopolítica, no pudieron evitar una creciente assertividad china, y el debilitamiento de su control sobre Asia-Pacífico como legado. (Ganesh, 2019; Green, 2016; Tovar, 2018, pp. 262-263, y Holland, 2013, pp. 322-337)

En términos de política exterior, con el objetivo de corregir la excesiva presencia estadounidense en Oriente Medio, Obama llevó a cabo un reequilibrio militar a través del *pivot*. Este englobaba acciones relacionadas con la seguridad, las alianzas, el refuerzo de su presencia, la construcción de instituciones, y el refuerzo económico y diplomático en Asia. Con la narrativa que enmarcaba estas acciones, Estados Unidos pretendía ser una tercera parte pacificadora de las tensiones ya existentes en la región, buscando cumplir con sus aliados en términos de seguridad, pero también establecer una relación clave constructiva y productiva con China (Foreign Affairs Focus, 2014). A nivel de agencia, su rol como líder es el de haber interiorizado las limitaciones estructurales existentes para operar en consecuencia de la forma más coherente posible (Holland, 2013, pp. 322-337).

Tras los atentados del 11 de Septiembre de 2001, y la larga intervención militar en Irak y Afganistán, Obama se sirvió del amplio sentimiento antibélico de la sociedad estadounidense para intentar “poner fin” a la ocupación. En su lugar, enfatizó la paz y la prosperidad en Asia-Pacífico como algo prioritario y de mayor importancia para Estados Unidos, poniendo especial énfasis en los países del Sudeste Asiático, y promoviendo la armonía y la conciliación con China (Holland, 2013, pp. 322-337). Sin embargo, según autores como Jessica Purkiss y John Serle, en “*Obama's covert drone war in numbers: ten times more strikes than Bush*”, Obama continuó apoyando masivamente el programa de drones estadounidense, habiendo mayor número de ataques sobre países de Oriente Medio durante su primer año de presidencia que en todo el mandato de George Bush (Purkiss & Serle, 2017). En todo caso, la nueva postura estadounidense en Asia-Pacífico permitió a China realizar una serie de acciones para reequilibrar el *status quo* regional. Como ejemplos, podemos mencionar sus acciones en el Mar de China Meridional, como la construcción de bases artificiales y el forzar la explotación de petróleo en los territorios sobre los que se reclama la soberanía, o la confrontación, más directa y clara, en el caso concreto de las Islas Senkaku/Diaoyu. Esto último es de vital importancia para Estados Unidos, ya que estas islas están incluidas en el Tratado de Seguridad que mantiene con Japón, lo que le obligaría a un contingente armado si China tomara acciones directas sobre este territorio (Murakami,

2018, pp. 13-18). Esta acumulación de hechos consumados es motivo de aumento de tensiones en la región, habiendo incluso llegado a ignorar la sentencia del Tribunal Internacional en casos como la demanda de Filipinas (El Mundo, 2016). Ante esto, el gobierno de Obama prefería tomar medidas indirectas basadas en la crítica a las acciones chinas, o reclamar la búsqueda de soluciones pacíficas, aunque a su vez ofrecía apoyo logístico y material a las armadas de sus aliados y socios regionales, y aumentaba la propia presencia militar en la región. Ante el incumplimiento del desmantelamiento de las instalaciones nucleares norcoreanas, la política de Obama era menos confrontativa que la de George Bush, buscando la colaboración conjunta con China en las sanciones, y evitando el diálogo directo con el régimen de Pyongyang. Esto es muestra de la compleja relación sinoestadounidense (Murakami, 2018, pp. 13-18, y Euronews, 2018).

Esta pérdida de poder e influencia estadounidense a diversos niveles no solo dejó espacio para una China más asertiva, sino también para otras potencias. Según Mahmood Nazish e Iqbal Pervaiz, en “*Trump and the US Foreign Policy Crisis*”, durante el segundo mandato de Obama ya se observaría un decaimiento en los resultados de su política exterior, y tendencias que limitaban su liderazgo global, que se harían más evidentes en la administración Trump. Ejemplos son la menor representación en la economía global, un liderazgo más limitado fuera de sus fronteras, o la erosión gradual de la primacía tecnológica estadounidense (Nazish & Pervaiz, 2018, pp. 3-4). Los nuevos lemas “*leading from behind*” (“liderando desde atrás”) y “*nation building at home*” (“construcción de la nación en casa”), que ya indicaban el decaimiento de la política *pivot*, junto a la falta de apoyo del partido republicano, dejaron un legado frágil en un contexto político polarizado, con grandes críticas a la disfuncionalidad del sistema político estadounidense y a los grandes logros de su administración, como el TPP o el Acuerdo de París contra el cambio climático (Tovar, 2018, pp. 262-263, y Holland, 2013, pp. 322-337).

Según Michael Green, en “*The Legacy of Obama’s “Pivot” to Asia*”, el resultado más significativo de la política *pivot* ha sido el establecer un marco relacional, duradero en el tiempo, con el Sudeste Asiático. La implicación en las instituciones también ha permitido el reequilibrio entre las zonas norte y sur de la región. Sin embargo, el autor señala que las relaciones de confianza previamente establecidas con China, India y Japón durante la administración Bush quedaron deterioradas, en parte por factores exógenos como la crisis financiera de 2008. También sitúa a Obama como responsable

de que el TPP no fuera ratificado años antes de encontrarse la gran oposición posterior en el Congreso estadounidense, ya que hasta 2008 Obama no había sido defensor del libre comercio (Green, 2016). Por su parte, John Ford en “*The Pivot to Asia Was Obama's Biggest Mistake*”, considera que el *pivot* falló en conseguir resultados clave en la región asiática, y que el “dejar de lado” otras regiones como Oriente Medio y Europa empeoró la situación allí. Comenta que el *pivot* se basó en una serie de asunciones erróneas, que llevaron a una serie de cambios en las políticas de seguridad y de defensa estadounidenses. Esto provocó que China reinterpretara estas acciones como un intento de contención, reaccionando cada vez más asertivamente. Esta premisa se ve reforzada por el hecho de que, a nivel discursivo, el *pivot* se centraba en el componente económico, pero incluía una mayor presencia y fuerza militar en la región, con el consecuente crecimiento de la desconfianza por parte de China. En algunos casos, Estados Unidos hacía gala precisamente de esta actitud, como al rechazar la invitación china para unirse al *Asian Infrastructure Investment Bank* (AIIB), iniciativa frente a la cual favoreció el TPP (Ford, 2017).

2.2.2 Administración de Donald Trump (2017-...)

De nuevo, comenzando por el nivel de análisis individual, Donald Trump, 45º presidente estadounidense, nacido en Nueva York el 14 de julio de 1946. Importante empresario y político, de gran riqueza económica, posee múltiples propiedades, y es una cara conocida en la televisión estadounidense. Presentó su candidatura en junio de 2015 con su eslogan “*Make America Great Again*”, ganando las elecciones presidenciales al año siguiente, y asumiendo el cargo en enero de 2017 a los 70 años. Su gobierno, hasta ahora, está caracterizado por un discurso que divide a la opinión pública, tanto estadounidense como en el exterior, y por las polémicas que rodean sus declaraciones. Trump hace prevalecer sus ideas, actuando en pro todo aquello quede dentro del interés nacional estadounidense, y claramente rechazando todo lo demás. Su visión sobre los principales desafíos y prioridades en política exterior estadounidense incluyen, entre otros, la lucha contra el Estado Islámico, la mejora de la cooperación con Rusia para combatir el yihadismo, y las críticas tanto a aliados como a rivales por su gasto insuficiente en defensa, y por sus políticas económicas y comerciales. (Canal Historia, n.d. b, y Tovar, 2018, pp. 264-270)

Según John Holland y Michael Bentley, en “*Conceptualising Change and Continuity in US Foreign Policy*”, más allá de las tendencias de cambio y continuidad siempre pueden observarse ciertas peculiaridades de un presidente respecto a su predecesor. Como ejemplo, el discurso de Obama defendía una serie de acciones más relacionadas con el *soft power* en algunos aspectos de su política como herramienta para conservar la supremacía estratégica (Holland & Bentley, 2013, pp. 321-329). Por su parte, Donald Trump muestra una serie de diferencias claramente reflejadas en su política exterior y en su forma de actuar. Por ejemplo, es partidario de un realismo más duro a través de la fuerza, y sus políticas no parecen estar orientadas hacia el liderazgo global, sino nacional. Sin embargo, existe cierta continuidad en la falta de apoyo por parte de otros actores hacia las grandes iniciativas multilaterales, o el decaimiento de su política exterior que ya mostraban los lemas “*leading from behind*” y “*nation-building at home*”, y que se materializaría de forma más clara en “*America first*”. Mahmood Nazish e Iqbal Pervaiz consideran que las diferencias radican fundamentalmente a nivel estratégico, ya que la política de Trump no parece estar orientada de forma clara a medio y largo plazo. Además, consideran que el sistema de toma de decisiones es disfuncional, lo que, unido a una actitud poco propia de un “líder”, hace dudar de que realmente sirva para imponer su liderazgo de forma más firme (Nazish & Pervaiz, 2018, pp. 1-4). (Tovar, 2018, p. 259; Holland, 2013, pp. 321-329, y Nazish, 2018, pp. 1-4)

A nivel de análisis individual, elementos a considerar serían sus “formas groseras” y frías con otros líderes globales, el ponerse continuamente a la defensiva, e incluso abusar del uso de *tweets*. Este “estilo” ha llevado la pérdida de confianza y de apoyos a nivel internacional, así como la baja consideración de su persona por parte de la prensa. Además, su actitud no inspira cooperación, dificulta el liderazgo, e incluso crea aún más contradicción sobre algunas de sus acciones y declaraciones. La clara representación de los ideales *jacksonianos* (que se reflejan en una política energética y unilateral, y una posición más realista en política internacional) están también presentes. Esta visión lleva a defender a la “clase trabajadora blanca empobrecida” por acuerdos de libre comercio “injustos” (lo que explica la retirada del TPP), y a la formulación de una política migratoria más restringida, entre otros. También es muestra el rechazo a los aliados que se “aprovechan” del contribuyente estadounidense, en lugar de invertir en su propia defensa (en relación con sus exigencias hacia Japón y Corea del Sur para una mayor inversión en su propia seguridad). Incluso su política exterior “*America first*” está muy claramente relacionada con el neoconservadurismo. Otro ejemplo es la actitud

enérgica frente a adversarios considerados hostiles, como Corea del Norte o China, en diferentes aspectos. Sus aproximaciones de suma-cero a los asuntos sensitivos internacionales, y el hecho de que predominen sus ideas y visiones (independientemente de los resultados que esto pueda conllevar), hace cuestionarse hasta qué punto Donald Trump es consciente de las limitaciones estructurales, o de aquellos ideales de la política estadounidense fuertemente arraigados. Su imprevisibilidad dificulta anticipar las potenciales crisis con otros actores del sistema, y está asociada a su carácter emocional y su poca experiencia, sumado a un sistema de toma de decisiones disfuncional, y a los problemas ideológicos dentro de su propia administración (Tovar, 2018, pp. 260-261, y 267-275). Además, otros elementos como su actitud anti-musulmana, o el ser menos paciente con la forma de operar de las instituciones, pueden potenciar el aumento de las tensiones. (Barbeta, 2017; Barro, 2019; Bilahari, 2017, y Carballo, 2019)

Según Michael Green en “*Trump and Asia: Continuity, Change, and Disruption*”, las características personales de Trump han tenido mucho que ver en la incertidumbre sobre el liderazgo global norteamericano, especialmente su “estilo”. Trump define las relaciones estadounidenses con otros países en base a sus propias relaciones personales con sus líderes, más que por valores, acuerdos previos o convergencia de intereses nacionales. “*America first*” se manifiesta, por ejemplo, en los presupuestos destinados a diplomacia y desarrollo, en las elecciones de puestos en los departamentos de defensa y de estado, en el énfasis en la retórica anti-musulmana y en la política migratoria. Sin embargo, el autor señala que los factores estructurales (nivel estatal) han prevenido los potenciales desastres derivados de esta actitud, y señala el control que ejerce, por ejemplo, el Congreso respecto a las propuestas del gabinete presidencial, y otros actores como grupos de interés o la opinión pública a través de las encuestas. Aunque Trump es menos empático hacia las ansiedades de los socios y aliados exteriores, esta actuación por parte de otros actores equilibra esta visión. (Green, 2019)

A pesar de haber suavizado su tono y declaraciones iniciales, e incluso habiendo cambiado de estrategia y/u opinión, el liderazgo de Donald Trump ya se ha visto debilitado al haberse desvinculado de las instituciones internacionales, y por su tendencia a fusionar los asuntos comerciales y de seguridad. Esto ha llevado al proteccionismo económico, perjudicial tanto para rivales como para aliados, del que el caso de China (que ha visto enlentecido su crecimiento económico debido a la guerra comercial existente en la actualidad) es un claro ejemplo (Expansión, 2019, y Vidal,

2019). Sin embargo, la colaboración sinoestadounidense en otros aspectos sigue siendo fundamental. Las “características personales” de Trump continúan siendo fuente de tensión general en Asia-Pacífico (Abad, 2016, p. 236), como, por ejemplo, al declarar no acogerse a la “*One China Policy*”, que implica no reconocer oficialmente al gobierno taiwanés, y que supone la base de las relaciones sinoestadounidenses (Murakami, 2018, pp. 18-20, y Bilahari, 2017). (Nazish, 2018, pp. 8-10, y Tovar, 2018, pp. 264-270)

Michael Green cree que esta actitud fuerte e impredecible puede tener resultados positivos, pero que los cambios de opinión de Donald Trump pueden llevar a cambios de actitud y de actuación antes de conseguir estos resultados, lo que es indicador de la falta de planificación de una agenda de gobernanza y relaciones internacionales en Asia. A pesar de todo esto, desde 2016 se ha incrementado la cooperación en materia de seguridad con socios y aliados, y algunos de ellos, como Japón, han aceptado las nuevas exigencias en materia de seguridad (Green, 2019). En el caso de Corea del Norte, contrariamente al de China, ha habido una aparente y progresiva mejora en las relaciones entre ambos países, que culminó recientemente con un cara a cara entre ambos líderes en la zona desmilitarizada norcoreana (BBC News Mundo, 2019, y EFE, 2019). Aunque esto refleja la facilidad de Trump para cambiar de conducta, en Asia preocupa que esto permita un escenario en el que Corea del Norte pueda poseer potencial nuclear y balístico, aunque no de largo alcance (Murakami, 2018, pp. 18-19). Según Janan Ganesh, en “*Trump is copying Obama when it comes to his Asia policy*”, Trump no solo consiguió mayores resultados que Obama en las relaciones con Corea del Norte, sino que ha demostrado la intención de aportar más recursos en cuanto a presencia en Asia Oriental y Sudeste Asiático. El autor comenta que, a pesar de que Obama y Trump no pueden ser más filosóficamente opuestos, Trump parece estar siguiendo la línea del *pivot* de Obama, incluso a falta de una política bien planificada y coherente. Esta corriente hacia Asia ha estado siempre presente, aunque en los últimos años se han llevado a cabo acciones al respecto de forma más clara (Ganesh, 2019).

De nuevo, Michael Green explica que tanto las continuidades como las contradicciones de la política exterior de Trump son evidentes en la visión “*Free and Open Indo-Pacific*” (FOIP), o “estrategia Indo-Pacífica”. Esta representa una evolución en la estrategia competitiva frente a China, y a diferencia el TPP, esta iniciativa si recibió amplio apoyo por parte de diferentes actores influyentes, como líderes globales, *think tanks*, etc. La relación trilateral entre Estados Unidos, Japón y Australia en ese marco ha sido muy productiva a nivel de interoperabilidad militar y cooperación en el

desarrollo de infraestructuras. Sin embargo, aun presenta carencias estratégicas y de personal, y queda incompleta sin la promoción del libre comercio. Green considera que el paso del TPP a las negociaciones bilaterales ha sido perjudicial para los intereses económicos estadounidenses, y señala que la administración Trump aún no tiene un proceso identificable para la coordinación de creación de políticas, ya que continúan prevaleciendo las preferencias del presidente. Además, indica que esta estrategia no presta la suficiente atención a la península coreana y al Sudeste Asiático, a pesar de su importancia estratégica. La iniciativa FOIP está orientada a eliminar la coerción china hacia aquellas potencias medias (*middle powers*) más dependientes de la región. Sin embargo, no considera la existencia de los fuertes lazos comerciales existentes con ella, con lo que estas potencias no están preparadas para pasar a la confrontación. La guerra comercial sinoestadounidense es muestra no solo de que la cooperación entre ambas potencias ya no es una opción real, sino también de la búsqueda de legitimación de las preocupaciones a nivel de seguridad nacional y económica. (Green, 2019)

Por su parte, Ted Gover, en “*Trump's 'Asia pivot' a well-timed move*”, cree que la estrategia FOIP, materializada en el *Asia Reassurance Act* (ARIA) como marco legal, ha renovado el compromiso con Asia-Pacífico. El autor considera que, a nivel legislativo, se trata de algo más enfocado, con más recursos, y que implica pensamiento estratégico e implicación a largo plazo. Por ello, protege los valores e intereses americanos a través de las relaciones con aliados y socios. De esta forma, se pretende buscar soluciones asociadas al crecimiento chino, pero promoviendo el diálogo y la cooperación sinoestadounidenses en temas de interés común (Gover, 2019). Michael Auslin, en “*Trump Pivots to Asia, but His Trade Policy Needs a Boost*”, considera que la política exterior de Trump está tomando una forma más sustantiva y potencialmente transformadora en Asia que el *pivot* de Obama. Sin embargo, es clara la nefasta influencia de sus características personales en el empeoramiento de las relaciones sinoestadounidenses. El autor comenta que, independientemente de ello, hay falta de resultados en los conflictos con Corea del Norte y China. Sin embargo, el riesgo más grande es la política comercial estadounidense, ya que el haber rechazado el TPP permitió que otros países implementaran iniciativas propias para cubrir ese vacío. Sin embargo, parece que ARIA es una alternativa real, que requiere que se vea a Estados Unidos como un socio comercial fiable (Auslin, 2019). Por último, Yusuke Murakami cree que aún es complicado predecir el rumbo que tomará la política Trump en Asia, ya que en algunos casos opta por formas más suaves y por promover el diálogo, mientras

que en otros casos prefiere estrategias de confrontación, lo que mantiene la sensación de volatilidad de sus acciones (Murakami, 2018, pp. 7-10, y 21-22).

3. Análisis comparativo de la política exterior estadounidense en Asia-Pacífico

Partiendo de la información ofrecida previamente, en este punto se procederá al análisis comparativo entre ambas políticas exteriores, identificando las tendencias de cambio y de continuidad en cada uno de los 6 puntos del *pivot*.

3.1 Seguridad

Resultado del análisis: continuidad de las prioridades con elementos de cambio en cuanto a la estrategia a adoptar.

Una de las principales prioridades del gobierno de Obama era el mantenimiento de la seguridad, fundamentalmente a través de las alianzas con diversos países de la región. A través de esto, reforzaba su influencia y se situaba como un aliado fiable que respondía ante las necesidades de sus socios. Sin embargo, esto también legitimaba la “intromisión” sobre los asuntos internos de otros países, sobre todo aquellos dependientes de Estados Unidos en ciertas áreas. Como ejemplo, podemos mencionar el caso japonés en materia de seguridad y la reinterpretación del artículo 9, que conllevó la ampliación de funciones de las Fuerzas de Autodefensa japonesas (Campbell, 2013, pp. 3-4, y González, 2014, pp. 43-44). Por ello, los Acuerdos de Seguridad que Estados Unidos mantiene en la región con países como Corea del Sur y Japón son un elemento clave en este punto. Aunque estos acuerdos se están manteniendo durante el gobierno de Donald Trump, las relaciones se han esencializado en su naturaleza (disminuyendo el número de aspectos relacionales), ya que, tal cual se ha explicado anteriormente, el estilo, la forma de ser y las polémicas declaraciones del nuevo presidente no parecen estar favoreciendo las relaciones de confianza que Obama pretendía priorizar en su momento.

En el caso de Corea del Norte, podemos afirmar que esta continúa siendo un reto en la agenda de seguridad, aunque existe un cambio de estrategia: mientras que Obama negaba el diálogo con el régimen, recientemente se ha producido una aparente mejora en las relaciones. Sin embargo, esto ha de analizarse considerando el empeoramiento de estas al principio de la presidencia de Trump, y la necesidad de estudiar la situación a más largo plazo. Por el momento, Trump aún sigue exigiendo la desnuclearización del

país, pero existe la posibilidad de que pueda cambiar de opinión en el futuro, provocando un cambio en este sentido.

Por todo esto, considero que los elementos del nivel de análisis individual en el caso de Trump han jugado cierto papel en la pérdida de influencia estadounidense en la región. Sin embargo, esto ya era una tendencia presente durante el segundo mandato de Obama. Aun así, existen diferencias en la aproximación, como el que Obama buscara la creación de confianza estratégica, mientras que Trump prioriza una actitud fuerte y exigente, incluso en esos temas más sensitivos y delicados.

En general, podemos afirmar que desde 2017 existe continuidad en este punto, no solo en el hecho de que Asia-Pacífico se mantenga como una región de interés para Estados Unidos, sino también en elementos clave de la política exterior. La continuidad se muestra en el mantenimiento tanto de los retos regionales que identificó la administración Obama, como de los Tratados de Seguridad con sus aliados, entre otros. Sin embargo, dentro de esta continuidad existen elementos de cambio en la administración Trump, fundamentalmente a nivel de estrategia en la aproximación hacia estos asuntos.

3.2 Relaciones en la región

Resultado del análisis: continuidad de las prioridades con elementos de cambio en cuanto a la estrategia a adoptar.

Muy relacionado con el punto anterior, el *pivot* contemplaba el mejorar las relaciones en diversos aspectos, no solo con socios y aliados sino también con otras potencias emergentes en la región. Por ello, Obama buscaba el diálogo y la interacción diplomática con diversos países. Como se ha visto anteriormente, la relación con China es fundamental, y esta contenía elementos de cooperación, pero también de confrontación, que cada vez definía más esta relación. El aumento de la presencia militar estadounidense en la región, y las estrategias más o menos asertivas para frenar su crecimiento, conllevaron una respuesta cada vez más firme, directa y agresiva por parte de China.

Con la llegada de Donald Trump a la presidencia, la relación con China ha continuado siendo confrontativa, fundamentalmente en el ámbito comercial, lo que ha culminado en una guerra comercial entre ambos países. Sin embargo, se continúa buscando la cooperación en otros aspectos, como la lucha contra el terrorismo, o la

presión para la desnuclearización de Corea del Norte. Podemos afirmar que aún no se ha encontrado el equilibrio necesario entre las ambiciones chinas y el mantenimiento del orden previamente establecido por Estados Unidos (Xiang, 2010, p.99; Nazish, 2011, p. 11-13; Bilahari, 2017, y Trump, 2018, pp. 4-5). En lo referente a las relaciones con otras potencias regionales, a modo general, parece que Trump se inclina más por las relaciones exclusivamente con socios y aliados, y estas continúan orientándose hacia el ámbito comercial por su tendencia a fusionar el ámbito comercial y el de la seguridad.

En este sentido, considero que existe continuidad en los retos que recoge este punto, y en los problemas existentes dentro de la compleja relación sinoestadounidense. De hecho, éstos se han visto intensificados de forma clara durante el gobierno de Trump, de nuevo por las acciones más fuertes y “tajantes” de su gobierno. Esto indica, de nuevo, un cambio en la estrategia de aproximación, que en el caso chino parece ser más de suma-cero que, por ejemplo, en el caso de Corea del Norte (al menos aparentemente). Además, mientras que Obama pretendía cultivar relaciones en diferentes niveles y aspectos con diversos países de la región, Trump limita estas relaciones a sus aliados y a acuerdos muy específicos, principalmente bilaterales, en el ámbito comercial, lo que refuerza la asunción previa.

3.3 Interrelación económica y comercial

Resultado del análisis: cambio en la esencia de las relaciones con algún elemento de continuidad en cuanto a los retos.

Este punto es uno de los elementos fundamentales en las políticas exteriores de ambos presidentes. En el caso de Obama, el TPP suponía un elemento clave. Como gran acuerdo multilateral, pretendía crear un bloque comercial que permitiera la contención del crecimiento chino, asegurando la influencia estadounidense en el futuro. Cuestionado por diversos actores con capacidad de influencia, y con falta de apoyos en el Congreso estadounidense, se especulaba sobre diversos aspectos como el secretismo en las negociaciones, o las potenciales afectaciones a nivel doméstico (en términos de empleo, PIB, etc.) para países tanto incluidos en el acuerdo como no. El TPP añadía un punto más de complejidad a las relaciones sinoestadounidenses en el ámbito económico, sumado a hechos como que la mayor parte de la deuda estadounidense se encuentre en manos chinas, lo que refuerza la necesidad de que la economía china se mantenga

fuerte. (Xiang, 2010, pp. 93-95; Campbell, 2013, pp. 5-6; Foreign Affairs Focus, 2014; Capaldo, 2016, pp. 0-2, y Petri, 2012, pp. 2-10)

Como se ha explicado en los apartados anteriores, con Trump las relaciones económicas y comerciales tienden a limitarse a socios y aliados, y muchas de estas se definen por la relación del propio Trump con otros líderes. Además, aunque se siga considerando a China un rival en diversos aspectos, su estrategia comercial (independientemente de que también busque los intereses nacionales) es radicalmente diferente. Trump no solo ha retirado a Estados Unidos del TPP, sino que probablemente la mayor diferencia es que tiende a buscar la cooperación económica a través de acuerdos bilaterales, muy orientados hacia socios con los que tiene afinidad personal. Además, las medidas de proteccionismo económico tomadas por Estados Unidos no solo perjudican a rivales, sino también a socios y aliados, lo que ha cambiado la forma de relación comercial con, esencialmente, todos los países de la región. En ese sentido, considero que los elementos de cambio marcan mayores diferencias que aquellos de continuidad.

3.4 Implicación en instituciones

Resultado del análisis: cambio radical en la esencia de las relaciones.

Como se ha comentado previamente, este punto suponía una innovación del gobierno de Obama, que parece haber tenido resultados en la mejora de relaciones y cooperación con el Sudeste Asiático. Considero que, posiblemente, sea una de las mejores herramientas disponibles de la que disponía Estados Unidos para crear estabilidad en la región. Con la llegada de Trump, creo que hay un patrón muy claro de cambio, en base a sus declaraciones previas, y a que por su actitud no parece ser muy paciente con la “forma de hacer” de estas instituciones. Sumado a la falta de confianza en estas, su discurso y acciones parecen indicar una desvinculación de forma “voluntaria”. Aunque a nivel regional esto suponga únicamente la pérdida de una buena herramienta de influencia, en el caso de otras instituciones internacionales de alcance más global sí que podría suponer una importante pérdida ya no de influencia, sino de confianza en otros aspectos. Por ello, aunque no se trate de una desvinculación total, consideramos que si existe una tendencia de cambio clara respecto al gobierno previo.

3.5 Promoción de valores estadounidenses

Resultado del análisis: cambio radical en las prioridades.

El *pivot* también contemplaba un elemento de gran presencia en la historia de la política exterior estadounidense: la promoción de los valores intrínsecos de su identidad, como la democracia, y los derechos humanos y universales. Estos se mostraban presentes en toda interacción internacional, independientemente de que el país con que se negociaba los aceptara o no, o de que paralelamente se realizaran acciones contradictorias, con la venta de armamento a ciertos actores en los conflictos, de forma más o menos discreta. El éxito de Burma/Myanmar como país en proceso de transformación democrática suponía cierta legitimación a este respecto. (Campbell, 2013, p. 7)

Frente a Obama como claro representante de estos valores (al menos a nivel de actuación pública), Trump no parece tener interés alguno en promoverlos. No solo no se muestra como una figura de líder que los interioriza, sino que eso hace preguntarse hasta qué punto es consciente del riesgo político que entraña no favorecer un aspecto tan arraigado en la cultura política estadounidense. En palabras de Jordi Barbeta en la noticia de La Vanguardia “Trump no liderará el mundo libre”:

La defensa de la democracia y los derechos humanos ha dejado de ser la divisa que daba un aura de legitimidad al liderazgo de la primera potencia. Trump dejó claro en Riad que no sólo no va a molestar a las monarquías del Golfo exigiéndoles respeto a los derechos humanos, sino que además apoyará (y armará) a estos regímenes represivos mientras se plieguen a sus intereses. Es cierto es que, en realidad, es lo que han venido haciendo aunque fuera vergonzosamente las anteriores administraciones. La diferencia es que Trump lo tiene teorizado. El propio secretario de Estado, Rex Tillerson, ha afirmado: “Muy a menudo, nuestros valores son un obstáculo al impulso de nuestros intereses”, así que “tenemos que entender cuáles son nuestros intereses, y luego, en la medida en que podamos promocionar y avanzar nuestros valores” (Barbata, 2017)

Por todo ello, considero que la tendencia supone un cambio radical frente al gobierno previo.

3.6 Defensa y componente militar

Resultado del análisis: continuidad clara en las prioridades y retos.

Por último, el *pivot* contemplaba, como elemento básico en política exterior, una defensa de tipo tradicional pero con funciones ampliadas. Esta no solo permitía el mantenimiento de su presencia en la región, sino también asistencia humanitaria, alivio de las consecuencias de los desastres naturales, etc. (Campbell, 2013, p. 8). En este punto confluyen diferentes asuntos tratados previamente, como la importancia de los Tratados de Seguridad, Corea del Norte como reto en términos de seguridad, y China (o incluso Rusia) como rivales o aliados en diferentes aspectos. Sin embargo, en este punto me centraré en los conflictos por la soberanía existentes en el Mar de China Meridional, y más específicamente en el conflicto de las Islas Senkaku/Diaoyu como, posiblemente, el caso más representativo de esta escalada de tensiones (Vásquez, 2017, pp. 60-61).

Algo fundamental para tener en cuenta en este punto son las nuevas funciones ampliadas de las Fuerzas de Autodefensa japonesas, que derivan de la reinterpretación del art. 9 por el que el archipiélago nipón renuncia a la guerra y a poseer una armada al estilo tradicional. Ante la imposibilidad de conseguir los apoyos necesarios para un cambio constitucional, esta reinterpretación es indicador de la sensibilidad japonesa a las exigencias estadounidenses en un marco regional de tensiones crecientes. Aunque en principio estas funciones están limitadas a la cooperación pacifista, implican una participación japonesa más activa a nivel militar en caso de desastres naturales y/o ayuda humanitaria, lo que está muy bien valorado internacionalmente. Sin embargo, tanto a nivel doméstico como regional esto provoca cierta desconfianza general, basada en el recuerdo del militarismo japonés. (Goodman, 2017, pp. 1-5; González, 2014, pp. 33-34, y 37-46; Abad, 2016, p. 236, y Vásquez, 2017, pp. 60-64, y 66-67)

Esto solo añade mayor complejidad a la ya existente contraposición entre las ambiciones chinas y el *status quo* estadounidense, que explica en gran medida los conflictos del Mar de China Meridional. Las acciones assertivas chinas, incluso bajo el discurso “*pacific rise*” (“crecimiento pacífico”), llevan a que muchos países de la región se sientan más seguros ante la presencia estadounidense. Este mar, como zona neurálgica que fusiona elementos de seguridad, prosperidad y desarrollo regional, recoge los diferentes intereses y necesidades de las naciones implicadas (como Taiwán, Malasia, Vietnam, Filipinas, China, Japón, etc.), lo que da forma a la complejidad de los

conflictos. En el caso de Estados Unidos, aunque no tiene aspiraciones territoriales, si las tiene a nivel de acceso a las zonas marítimas comunes. Además, la complicada naturaleza geográfica de las islas, y los factores geopolíticos, históricos, económicos, domésticos e incluso nacionalistas son fundamentales para entender estas disputas. A nivel legal, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar no aporta soluciones reales ante el solapamiento territorial entre las zonas reclamadas. Desde 2009 se han acentuado las tensiones, con claras dinámicas de acción-reacción y mayor militarización de los países implicados. Podríamos decir que estas disputas confluyen en el contencioso por las Islas Senkaku/Diaoyu, alargado durante más de 40 años, y que implica a Japón, China y Estados Unidos, con lo que se trata de un elemento muy importante de sus complejas relaciones en la actualidad. En esta “lucha de poder” sinoestadounidense, los países de la región buscan las relaciones con ambos, ya que tienen mayores relaciones con China, pero acuden a Estados Unidos en caso de necesidad. (Abad, 2016, pp. 242-245; González, 2014, pp. 37-38, y Manera, 2018, pp. 32-55, y 49-58).

En base a todo lo anterior, considero que en este punto existe continuidad tanto en los retos existentes, en el estado de la situación y en el mantenimiento de la presencia militar en la región. Aun con el empeoramiento actual de las relaciones sinoestadounidenses, estás mantienen su complejidad, así como la “lucha de poder” en el Mar de China Meridional. Las aspiraciones chinas y sus actividades assertivas se mantienen, y Estados Unidos no puede hacer nada por evitarlo sin provocar una escalada del conflicto, algo que no está en el interés de ninguno de los implicados. Podríamos decir que, en la actualidad, esta situación se mantiene en *stand by*, sin cambios significativos.

4. Conclusiones

Este informe ha analizado las tendencias de cambio y continuidad en la política exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico con el cambio de presidencia de Barack Obama a Donald Trump. Para llevar a cabo este objetivo, el análisis se ha estructurado alrededor de las siguientes preguntas de investigación: de forma general, considerando la política exterior de Barack Obama hacia Asia-Pacífico, y posteriormente la de Donald Trump, ¿existen más tendencia de cambio o de continuidad? Dentro del mantenimiento, o no, de estas tendencias, ¿qué papel juegan los elementos del nivel de análisis individual en el caso de Donald Trump?

Tras este análisis, se puede afirmar que, fundamentalmente, se mantienen las mismas preocupaciones y retos en la agenda exterior estadounidense hacia Asia-Pacífico, algunos de ellos incluso intensificados. Como resultados más concretos, he identificado tendencias de continuidad clara en la presencia y los retos a nivel militar. Esta continuidad también se mantiene a nivel de relaciones y alianzas, aunque podemos identificar cambios en la estrategia de aproximación, en los que han influido las características del nivel individual, que marcan una diferencia significativa. Estos cambios también aparecen presentes a nivel de interrelación comercial. Por último, en términos de implicación en instituciones y promoción de valores, la tendencia identificada ha ido más orientada hacia el cambio radical. La relevancia de estos resultados radica en que indican el mantenimiento de la región de Asia-Pacífico como escenario de la política internacional en el futuro, y la consecuente necesidad de Estados Unidos de continuar implicado, de una u otra forma, en la región.

Estos resultados se han basado en la información expuesta a lo largo de todo el informe, y se han materializado en la demostración de la hipótesis: aunque he podido identificar más tendencias de continuidad a nivel de elementos básicos en cada punto, en la mayoría de ellas pueden apreciarse ciertos elementos de cambio, fundamentalmente a nivel de la estrategia de aproximación. Estos elementos de cambio presentes definen diferencias fundamentales entre la actuación de las administraciones de Barack Obama y Donald Trump. En cuanto a la influencia de las características del nivel de análisis individual en estos cambios estratégicos y de tendencia durante el gobierno de Trump, considero que esto requiere un análisis más amplio en conjunto con los otros niveles de análisis. Este deberá adaptarse a cada caso concreto, de cara a

definir la influencia “real”, más que “potencial”, de las características personales y el estilo de presidente en la política exterior.

Durante la realización de este análisis, ha podido observarse el solapamiento entre diferentes aspectos englobados en diferentes puntos del *pivot*. Considero que esto refleja las complejas relaciones existentes entre Estados Unidos y diversos países de la región. Incluso teniendo en cuenta la amplitud de Asia-Pacífico como región, he prestado mayor atención a aquellos países englobados dentro de lo que se denominaría “Asia Oriental”, por su implicación en los conflictos que mejor definen esta complejidad regional. De hecho, considero que los países de esa región son los que suponían un mayor reto en la agenda exterior estadounidense durante el mandato de Obama, y que pretendían ser tratados a través de los puntos del *pivot*. Sin embargo, conviene recordar que esta política no se centra exclusivamente en ellos, y de hecho, algunos de sus resultados reflejan la actuación sobre otras regiones, como el Sudeste Asiático.

Por otra parte, el uso de los 3 niveles de análisis ha sido muy útil de forma exclusivamente instrumental, “separando” esta realidad para una mejor comprensión. Sin embargo, debido a las limitaciones de extensión del trabajo, hay elementos y situaciones que no han podido ser ampliamente explicadas. Al tratarse de un tema muy amplio y complejo, con diversidad de actores y temática incluidas, el contexto resulta fundamental, y en este informe ha tenido que ser muy pautado.

De cara a futuros análisis relacionados con la figura de Donald Trump, creo necesario señalar la importancia de realizar estos a medio-largo plazo, y considerando no solo aspectos relacionados con el nivel de análisis individual, sino también pertenecientes a los otros niveles de análisis. Esto permitiría mayor objetividad en los resultados. Además, en cuanto a la identificación de tendencias de cambio y continuidad, considero muy relevante el identificar qué elementos del nivel de análisis individual tienen mayor capacidad de producir cambios “tangibles” y claros en diferentes áreas, como por ejemplo, la económica, la comercial o la diplomática.

Para terminar, en relación con esto último, me gustaría retomar la importancia de las percepciones como elemento englobado en el nivel de análisis individual, señalando el hecho de que estas definen en gran medida la imagen que tenemos de los líderes. Conviene recordar que esta información nos llega previamente distorsionada por el propio medio de transmisión, y la necesidad de cuestionar estas “versiones” de una historia. Taku Tamaki, en “*Level of analysis of the international system*”, comenta sobre esto, en relación con el uso de los 3 niveles de análisis:

In short, the levels of analysis provide stories about the way the world ‘works’. This Chapter starts out with the discussion of the stories told by the levels of analysis approach. Then we explore other stories people tell about the way the international system ‘works’. The aim of this Chapter is to show that there are many stories out there, and as students of International Relations (IR), we need to be mindful of the benefits and disadvantages of such stories. (Tamaki, 2015, pp. 1-2)

5. Bibliografía y recursos audiovisuales consultados

- Abad, G (2016) “Doble Reaseguro o Doble Inestabilidad. El Papel de Estados Unidos en Asia y el_Conflicto por las Islas Senkaku/Diaoyu”. *UNISCI* vol. 41, pp. 235-246.
- Auslin, M. (2019) “Trump Pivots to Asia, but His Trade Policy Needs a Boost”, National Review, 16 enero 2019. Disponible en: <https://www.nationalreview.com/corner/donald-trump-pivots-to-asia-but-trade-policy-needs-a-boost/> [consultado 31 julio 2019]
- Barbeta, J. (2017) “Trump no liderará el mundo libre”, *La Vanguardia*, 29 mayo 2017. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170529/423018829767/trump-no-liderara-mundo-libre.html> [consultado 2 marzo 2019]
- Barro, A. (2019) “Trump está en su peor momento: seis gráficos para explicar su declive”, *El Confidencial*, 6 febrero 2019. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-02-06/trump-popularidad-declive-estados-unidos_1806818/ [consultado 30 abril 2019]
- BBC News Mundo (2019) “Visita de Donald Trump a Corea del Norte: el histórico momento en que un presidente de EE.UU. pisa suelo norcoreano por primera vez”, 30 junio 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/media-48818158> [consultado 6 julio 2019]
- Bilahari, K. (2017) “Asia in the Trump Era: from Pivot to Perill?”, *Foreign Affairs*, Mayo/junio 2017. En <https://www.foreignaffairs.com/reviews/review-essay/2017-04-17/asia-trump-era> [consultado 25 febrero 2019]
- Campbell, K. y Andrews, B. (2013) “Explaining the US ‘pivot’ to Asia”. Londres: Chatham House.
- Canal Historia. (n.d. a) *Perfiles: Barack Obama*. Disponible en https://canalhistoria.es/perfiles/barack-obama/?cli_action=1561831038.546 [consultado 30 junio 2019]
- Canal Historia. (n.d. b) *Perfiles: Donald Trump*. Disponible en <https://canalhistoria.es/perfiles/donald-trump/> [consultado 30 junio 2019]

- Capaldo, J., Izurieta, A., y Sudaram, J. (2016) “Trading Down: Unemployment, Inequality and Other Risks of the Trans-Pacific Partnership Agreement”, *Global Development and Environment Institute*, Working Paper vol. 16 (01), pp. 1-21.
- Carballo, M. (2019) “Cae la confianza en los líderes mundiales”, *Clarín*, 9 febrero 2019. Disponible en: https://www.clarin.com/opinion/cae-confianza-lideres-mundiales_0_dPFAKzC2Y.html [consultado 21 abril 2019].
- Clinton, H. (2011) “America’s Pacific Century”, *Foreign Policy*, 11 octubre 2011. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/> [consultado 9 agosto 2019]
- Connors, M., Davison, R., y Dosch, J. (2018) *The new global politics of the Asia-Pacific*. Londres: Routledge.
- FEFE (2019) “Una carta enviada por Trump a Kim mantiene viva la esperanza de diálogo”, 23 junio 2019. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/el-lider-norcoreano-recibe-una-carta-de-trump-con-un-excelente-contenido/10001-4007118> [consultado 19 julio 2019]
- Euronews (2018) “EEUU y Corea del Norte, una historia de tensas relaciones”, 9 marzo 2018. Disponible en: <https://es.euronews.com/2018/03/09/eeuu-y-corea-del-norte-podrian-acercar-posturas-en-mayo> [consultado 19 julio 2019]
- El Mundo (2016) “Corte de la Haya rechaza reclamos de China y da la razón a Filipinas”, 12 julio 2016. Disponible en: <https://www.dw.com/es/corte-de-la-haya-rechaza-reclamos-de-china-y-da-la-raz%C3%B3n-a-filipinas/a-19394997-Q> [consultado 19 julio 2019]
- Expansión (2019) “El PIB de China crece un 6,3% en el primer semestre, mínimos de casi tres décadas”, 15 julio 2019. Disponible en: <https://www.expansion.com/economia/2019/07/15/5d2c0766e5fdea44308b45da.html> [consultado 19 julio 2019]
- Ford, J. (2017) “The Pivot to Asia Was Obama’s Biggest Mistake”, The Diplomat, 21 enero 2017. Disponible en: <https://thediplomat.com/2017/01/the-pivot-to-asia-was-obamas-biggest-mistake/> [consultado 31 julio 2019]
- Foreign Affairs Focus (2014) “Tom Donilon on U.S. Asia Policy”, *Foreign Affairs*, 6 febrero 2014. En <https://www.foreignaffairs.com/videos/2014-02-06/foreign-affairs-focus-tom-donilon-us-asia-policy> [consultado 25 febrero 2019]
- Ganesh, J. (2019) “Trump is copying Obama when it comes to his Asia policy”, The Irish Times, 31 julio 2019. Disponible en:

<https://www.irishtimes.com/news/world/us/trump-is-copying-obama-when-it-comes-to-his-asia-policy-1.3800823> [consultado 31 julio 2019]

García Encina, C. (2017) “La oportunidad de Donald Trump en Asia”, *Real Instituto Elcano Royal Institute*, 6 noviembre 2017. Disponible en: <https://blog.realinstitutoelcano.org/la-oportunidad-de-donald-trump-en-asia/> [consultado 30 abril 2019].

González Pujol, I. (2014) “La evolución interpretativa del artículo 9 de la Constitución de Japón”, *Asiadémica*, vol. 3, pp. 33-51.

Goodman, C. (2017) “The Threat to Japanese Democracy: The LDP Plan for Constitutional Revision to Introduce Emergency Powers”, *The Asia-Pacific Journal*, vol. 15/5, pp. 1-7.

Gover, T. (2019) “Trump's 'Asia pivot' a well-timed move: Jakarta Post contributor”, The Straits Times, 22 enero 2019. Disponible en: <https://www.straitstimes.com/asia/se-asia/trumps-asia-pivot-a-well-timed-move-jakarta-post-contributor> [consultado 31 julio 2019]

Green, M. (2016) “The Legacy of Obama's “Pivot” to Asia”, Foreign Policy, 3 septiembre 2016. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2016/09/03/the-legacy-of-obamas-pivot-to-asia/> [consultado 31 julio 2019]

Green, M. (2019) “Trump and Asia: Continuity, Change, and Disruption”, The ASAN Forum, 18 abril 2019. Disponible en: <http://www.theasanforum.org/trump-and-asia-continuity-change-and-disruption/> [consultado 31 julio 2019]

Holland, J. y Bentley, M. (2013) “Conceptualising Change and Continuity in US Foreign Policy”. En: Bentley, M. y Holland, J., (eds.) *Obama's Foreign Policy: Ending the War on Terror*. Londres: Routledge, pp. 192-201. Copia de repositorio, pp. 321-337. <http://eprints.whiterose.ac.uk/95845/> [consultado 02 marzo 2019]

Hook, S., y Jones, C. (2012) *Routledge handbook of american foreign policy*. Londres: Routledge. Disponible en https://books.google.es/books?id=BmiTAgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=ca&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [Consultado 30 junio 2019]

Lalinde, L.M. (2015) *El Conflicto de Japón y china por las Islas Senkaku/Diaoyu*. Trabajo de Fin de Máster. Universitat Oberta de Catalunya.

- La Vanguardia (2018) “La interferencia rusa en las elecciones de EE.UU. fue dirigida a los afroamericanos”, 17 diciembre 2918. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181217/453606704419/interferencia-rusa-elecciones-eeuu-2016-afroamericanos.html> [Consultado 20 julio 2019]
- Manera Salom, M. (2018) “China emergente en un escenario turbulento. La encrucijada del conflicto del Mar de la China Meridional”, *Asiadémica*, vol. 12, pp. 32-68.
- Mingst, K. (2003) *Essentials in international relations*. Nueva York: Norton.
- Murakami, Y. (2018) “La política exterior de Estados Unidos en Asia a la deriva: de Barack Obama a Donald Trump”. *Agenda Internacional*, XXV (36), pp. 7-23.
- Nazish, M. y Pervaiz, I.C. (2018) “Trump and the US Foreign Policy Crisis”, *Strategic Studies*, vol. 38 (4), pp. 1-18.
- Office of the United States Trade Representative Executive Office of the President (2018) *Findings of the investigation into China's acts, policies, and practices related to technology transfer, intellectual property, and innovation under section 301 of the Trade Act of 1974*. Washington: The United States Trade Representative, Executive Office of the President of the United States. Disponible en: <https://ustr.gov/sites/default/files/Section%20301%20FINAL.PDF> [consultado 30 noviembre 2018].
- Online Learning Center (n.d.) *Chapter 3: Levels of analysis and foreign policy*, pp. 64-100. En https://www.academia.edu/6623315/Levels_of_Analysis_and_Foreign_Policy [consultado 30 junio 2019]
- Petri, P.A., y Plummer, M.G. (2012) “The Trans-Pacific Partnership and Asia-Pacific Integration: Policy Implications”, *Peterson Institute for International Economics Policy Brief*, vol. 12, pp. 1-14.
- Purkiss, J., y Serle, J. (2017) “Obama's covert drone war in numbers: ten times more strikes than Bush”, The Bureau of Investigative Journalism, 17 enero 2017. Disponible en: <https://www.thebureauinvestigates.com/stories/2017-01-17/obamas-covert-drone-war-in-numbers-ten-times-more-strikes-than-bush> [consultado 31 julio 2019]
- Tamaki, T (2015) “Level of analysis of the international system”. En Kavalski, E. (ed.) *Encounters with world affairs: An introduction to International Relations*. Londres: Ashgate, pp. 85-106.

- Tovar Ruiz, J. (2018) “La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 120, pp. 259-283.
- Trump, D. (2018) “Address by the President of the United States of America H. E. Mr. Donald Trump.”, *73rd Session of the United Nations General Assembly Annual General Debate.* Nueva York, 25 de septiembre. Disponible en: https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/73/us_en.pdf [consultado 28 noviembre 2018].
- Vásquez Jaramillo, D. (2017) “Estados Unidos-Japón: El dilema militante de un antiguo Imperio”, *Revista Mundo Asia-Pacífico*, vol. 6/10, pp. 59-68.
- Vidal, M. (2019) “El crecimiento chino en 2018 fue el menor en casi tres décadas”, *El País*, 21 enero 2019. Disponible en: https://elpais.com/economia/2019/01/21/actualidad/1548052289_939203.html [consultado 19 julio 2019]
- White House Office of Trade and Manufacturing Policy (2018) *How China’s Economic Aggression Threatens the Technologies and Intellectual Property of the United States and the World.* Washington: The White House. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2018/06/FINAL-China-Technology-Report-6.18.18-PDF.pdf> [consultado 30 noviembre 2018].
- Xiang, Lanxin. (2010) “La Relación Triangular entre Europa, China y Estados Unidos”. *CIDOB Anuario Asia Pacífico*, 2010, pp. 93-100.